

De Juzgado de Guardia

La "bendecida" emisora COPE, cuya cohorte de contertulios, tan reverentes a ultranza con la "madre Casa", tan irreverentes de ordinario con quienes confiadamente se les pone a tiro, o ellos eligen como blanco de sus canallescas verborreas, sin la menor ética, en su tertulia mal llamada La Linterna, –por la escasa luz que aporta a la sociedad casi a diario– que comanda nuestro ínclito y lenguaraz paisano Federico Jiménez Losantos, está tomando posición decidida y un tanto demagógica en el asunto del PHN, que tan taimadamente ha elaborado nuestro gobierno de turno, el mismo que no hace mucho dijo lo contrario.

A nuestro impertérrito moderador y director del panfletoide cotarro verbal, a quien es sumamente difícil convencer en sus furibundos ataques y su feroz predicamento liberaloide; dotado de una proverbial facultad, que sabe emplear a las mil maravillas desde esa privilegiada y bendecida atalaya, le ha dado por citar a diversas personalidades aragonesas, para que expongan sus criterios y razones por la defensa de Aragón al uso del agua, al menos la que nace en su territorio.

El día 7 de septiembre estuvo en la tertulia el señor Lanzuela, educadísimo él y del más puro PP, –que tampoco es una deshonra– que se expresó con cordialidad, como no podía ser por menos, dando su visto bueno al trasvase, con matizaciones, todo hay que decirlo. Allá él con su conciencia de aragonés, de nacional ya se ve que la tiene. Y días antes fueron convocados otros políticos, a quienes no escuché, por lo que no puedo formar juicio.

El día 8 le tocó el turno al señor Longás, para lo cual el señor Jiménez Losantos se dotó de una formidable y mortífera artillería pesada, señor Amando de Miguel, –vaya imparcialidad la de este famosísimo sociólogo– Jesús Cacho y otra durísima tertuliana, ambos habituales en las operaciones de acoso y derribo. Fue una auténtica vergüenza, un verdadero documento para presentar como prueba irrefutable ante un juicio de faltas.

Los aragoneses no nos merecemos tanto insulto y vejaciones como las vertidas por estos cuatro sujetos que lanzaban sus insultos al señor Longás y a Aragón entre risas y mofas. "Ilustre cuarteto" de tertulianos, más bien imitadores de las andanzas que suelen emplear los trepas y los sumisos.

La contestación al señor Longás, que creo él escucharía, fue de lo más virulenta y vergonzosa, rozando los límites de lo legal y

tolerable, de la manera más ruin y ofensiva, a la persona y a la Comunidad Aragonesa, tanto que se debería tomar al menos la decisión de ponerlo en conocimiento de los "reverendos padres de la Iglesia española", ya que a ellos sirven estos señores tertulianos tan deslenguados.

La intoxicación injusta y cruel que se está haciendo hacia Aragón y los aragoneses, desde distintos medios de comunicación hablados y escritos, desde dos o tres presidentes de comunidades autonómicas; desde políticos y gobernantes frívolos, (mejor les encajaría otras clasificaciones) es preocupante, desborda los límites de la paciencia. Y habrá que pensar que ese comportamiento es de cobardes, y si cuando imperaba el ordeno y mando todavía, los aragoneses fuimos capaces de parar lo que se nos venía encima, haciendo uso de unos derechos que entonces solían ser pisoteados, razón de más para que hoy, que se supone la ley nos ampara a todos, tengamos que intentar nuevamente parar tanto atropello.

Sabemos que estamos solos y que somos pocos, -nunca fuimos muchos- pero hemos de formar piña para que no nos tomen más el pelo y se nos pague la enorme deuda histórica de una vez. Si es cierto que hay justicia, un gobierno honrado al que los aragoneses han votado por mayoría, no puede traicionarnos.

Desde que el "superfaraón" tuvo la malévola genialidad de colgarnos el sambenito de "agarraos a un botijo que no quieren soltar", frase que también nos recuerda el de Orihuela del Tremedal en La Linterna de pilas envenenadas, nos hemos tenido que oír de todo; insolidarios hasta la saciedad, avaros, brutos, catetos, torpes, necios, borregos, poco emprendedores, ineptos, desestabilizadores; y además nos dicen que somos muy ricos.

Bueno, que en esta misa todos quieren llevar vela, desde el simple mono hasta animales de especie superior, en esta pirámide de materiales embrutecidos edificada a base de despropósitos.

¡Aragoneses...! No consintamos que se rían más de nosotros y que nos insulten. ¿Es que no podemos hacer nada más...? Juntémonos todos, y aunque seamos pocos, obliguemos a estos palurdos que nos gobiernan, que nos hablan a menudo con tanta dulzura, a que hagan bien las cosas de una vez.